

Gadamer: Categorías Generales en torno a la Hermenéutica

Guadalupe Carrillo Torea
Maestría en Literatura Latinoamericana Universidad de Los Andes.
Núcleo "Rafael Rangel"

Hans -Georg Gadamer, filósofo alemán contemporáneo, ha sido una de las voces que con más nitidez ha abordado el estudio de la hermenéutica en su moderna y actual concepción.

El entorno intelectual en el que vive en la Europa convulsionada de las dos Guerras Mundiales, le permitirá acceder al estudio de variadas ramas del saber. Sus trabajos humanísticos que inicia como filólogo, cambiarán el rumbo hacia la filosofía que, más adelante, y a través de los estudios del lenguaje desde un nivel onto-lógico, le servirán de base para el desarrollo de una epistemología hermenéutica.

Las definiciones de categorías para un correcto trabajo hermenéutico le llevarán casi toda su obra filosófica, pero sobre todo la práctica de este saber será lo que ocupe su trabajo como filósofo, así lo afirma él mismo en la "auto-presentación" de su libro **Verdad y Método II**: "Lo que yo enseñaba era sobre todo la praxis hermenéutica. Esta es ante todo una praxis, el arte de comprender y de hacer comprensible" (GADAMER, 389).

En ese mismo texto, más adelante, añade la necesidad de definir con nitidez los conceptos filosóficos que en torno a la experiencia hermenéutica se realicen. Gadamer dedicará prácticamente toda su carrera intelectual a este proyecto, desarrollándolo en obras de considerable importancia. Hasta 1984, año de su muerte, el filósofo nos mostrará las luces y las sombras de la hermenéutica.

Guadalupe Carrillo

Categorías en la obra de Gadamer

La obra de Gadamer se desarrolla como un contrapunto entre su concepción de la hermenéutica fundada en el "estar-ahí" heideggeriano y la puesta en práctica de la misma a través del lenguaje, que abordará -en el campo de la literatura-recurriendo, entre otros, a sus saberes filológicos.

Verdad y Método es considerada su obra teórica más completa; sin embargo, los presupuestos que desarrollará en ella los veremos previamente esbozados en otro de sus mejores trabajos: El Problema de la conciencia Histórica. Este libro, considerado por Agustín Domingo Moratalla como un "propedéutico" de lo que luego será Verdad y Método, hace un recorrido por el tema central de los estudios gadamerianos, esto es, por lo que define a la hermenéutica, como consecuencia también del concepto de "conciencia histórica" propio de la Edad Moderna.

La obra mencionada profundiza en la definición de "conciencia histórica" y la concibe como el "privilegio del hombre moderno de tener plenamente conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones" (**El problema de la conciencia histórica**, 1993: 41). Este sentido de historicidad es un elemento fundamental en la explicación de lo que es la hermenéutica gadameriana.

El surgimiento de la física moderna en el renacimiento y la posterior extensión de estas verdades universales a la filosofía -como pretendió formularlo Kant-dio un giro transformador a esta rama del saber, llevándola a buscar la misma exactitud en las ciencias del espíritu. Será Dilthey quien, a través de la llamada "crítica de la razón histórica", intente establecer ese paralelismo de objetividad para las ciencias del espíritu; sin embargo, la variabilidad propia del ser humano impide el rigor que caracteriza a las ciencias naturales y esto lo llevará a no poder sostener su tesis de rigurosa objetividad.

Inicialmente Dilthey vislumbró que la solución ante el enfrentamiento de las ciencias estaba en formular planteamientos distintos que cada una hacía: las ciencias naturales explican los objetos del mundo, las ciencias del espíritu los comprenden.

La comprensión como expresión hermenéutica arranca de Shlaiemaher, filósofo del romanticismo que influye marcadamente en Dilthey y en toda la tradición hermenéutica posterior.

Gadamer: Categorías Generales en Torno a la Hermenéutica

Esta supone "conocimiento de sí", diálogo con la tradición, y con la experiencia personal, la comprensión marcará la pauta para cualquier esbozo hermenéutico, o quizás sea mejor decir que interpretar es comprender.

Estos conceptos que recibe Gadamer como herencia, serán cuestionados por él mismo, aceptando unos y rechazando otros, pero siempre manteniéndose en la línea de la comprensión como índice orientador del camino hermenéutico.

Años más tarde, y a través del contacto con las teorías de Heidegger, Gadamer formula sus propias ideas, donde la comprensión alcanza el nivel ontológico en el que la había colocado Heidegger. El "Dasein" o "estar-ahí humano" sólo logra su realización en el trabajo de comprensión, así lo afirma el mismo Heidegger al señalar: "comprender es el modo de ser original de la vida humana misma", esto es, soy en cuanto comprendo.

Semejante planteamiento revoluciona la tradición filosófica anterior y establece nuevas pautas que tendrán que ver con la propuesta heideggeriana de "el lenguaje como casa del ser" y que continúa Gadamer a lo largo de toda su obra.

La comprensión es, pues, un acto que soy capaz de realizar a través del lenguaje. Según Gadamer, el lenguaje en su lingüisticidad expresa el ser del hermeneuta, su tradición y su capacidad interpretativa.

Los filósofos románticos hermeneutas habían tomado muy poco en cuenta a la tradición como categoría para la interpretación -aquella entendida como el conjunto de ideas, cultura y educación recibida por cada uno-. Gadamer, en cambio, valora su presencia y la asume como un requisito fundamental para el trabajo de la hermenéutica, de igual modo ocurre con los pre-juicios, rechazados por los románticos de la escuela de Shlaiemaher y revalorizados por Gadamer como puntos de referencia necesarios en todo trabajo de interpretación. Se trata de "anticipaciones" o "precomprensiones", como el mismo filósofo señala, a través de las cuales el intérprete aborda el texto, es también "enfrentarse a ese otro desde mi realidad, desde mi historia y mis posibilidades".

Tanto la tradición como los pre-juicios forman parte del concepto antes presentado de «conciencia histórica», donde el sujeto mira al texto desde su historia y, a través de ella, lo comprende.

Guadalupe Carrillo

A las categorías conceptuales antes expuestas habría que añadir la de círculo hermenéutico, expuesta ya por la escuela de Schliemaher y que Gadamer tomó como un elemento de radical importancia. Según el filósofo esto sería "la relación circular entre el todo y las partes: la significación anticipada por un todo se comprende por las partes, pero es a la luz del todo que las partes asumen su función clarificante" (**El problema de la conciencia histórica**, 1993, 96).

Como una categoría importante para que se lleve adelante la interpretación, Gadamer sitúa la distancia temporal en un lugar privilegiado. Esta puede entenderse como un transcurrir del tiempo necesario para el encuentro con el texto que interpretamos. Gadamer habla de ella en estos términos: "...se trata de considerar la distancia en el tiempo como fundamento de una posibilidad positiva y productiva de comprensión" (**El problema de la conciencia histórica**, 1993,110).

La distancia en el tiempo nos permite interpretar con un conjunto mayor de elementos: estos nos dan una noción más clara de lo que somos y de aquello con lo que nos enfrentamos. Así podríamos decir que se va creando una noción de universalidad que purifica el trabajo crítico y lo hace más productivo.

A partir de este nuevo giro hacia la distancia temporal, Gadamer se aleja de las posturas de los filósofos alemanes que consideraban necesario un acercamiento en el tiempo para interpretar y valorar la obra en su justa medida. Para Gadamer, más bien conviene alejarse y desde una distancia que cree perspectivas adecuadas, interpretar.

Hasta ahora hemos presentado algunos de los elementos que forman lo sustancial de la hermenéutica. Definimos lo que ella es a partir del concepto de comprensión, entendiendo esto último no sólo como la capacidad de entendimiento y de acercamiento de otro extraño, sino, además, como realización del ser, dentro de su devenir.

Gadamer añade que "realizar una comprensión es formar un proyecto de las propias posibilidades". Para hacerlo debemos contar con la tradición, vinculada a la presencia -propia de la modernidad- de conciencia a histórica. Esta, de alguna forma, procede a su vez del concepto esbozado por Heidegger en tomo a la llamada hermenéutica de la facticidad que entiende la existencia humana en términos de

Gadamer: Categorías Generales en Horno a la Hermenéutica

"ser para la muerte", es decir, el ser que "ya ha sido", que cuenta con un pasado y que proyecta su vida hacia un final.

Con todo esto Gadamer puntualiza que "la hermenéutica es la forma de acceder a la verdad". Tras esta afirmación el filósofo no entra en discusión en tomo a una definición de lo que la verdad es, podríamos decir que sus reflexiones se orientan más bien, hacia la posibilidad de plantear la verdad de la hermenéutica como un conocimiento del mundo que se lleva a cabo también en el trabajo de interpretación. De hecho Gadamer no considera a la verdad con los lineamientos del método cartesiano -como sí le ocurrió a Dilthey- de claridad y objetividad absolutas. El, siguiendo a Heidegger, afirma al igual que su maestro: la "verdad" no es la plena evidencia cuya realización ideal sería en definitiva la autopresencia del espíritu absoluto", y, después, añade: "Heidegger nos enseñó que la verdad debe concebirse como revelación y ocultación al mismo tiempo" (**Verdad y Método II**, 399).

Al enfrentarse al texto el individuo se descubre en él -como acto de comprensión- o dicho en palabras del mismo Gadamer, quien realiza la interpretación se "conoce allí en algo", se encuentra. El arte materializa esta concepción pues para el filósofo, a través del arte, se accede a la verdad.

La estrecha relación del arte y la filosofía emparentada desde la antigüedad clásica, cobra vigencia en el período del romanticismo ante las reflexiones de Kant en su tratado de la "crítica de la capacidad de juicio estética". Según este libro Kant establece relaciones entre la obra de arte y el sujeto, éstas serían la base para una valoración estética de carácter metodológico "encaminada a lograr una fundamentación trascendental" (**Verdad y Método I**, 139).

De las discusiones o contradicciones que establece Gadamer respecto a Kant, no entraremos aquí en discusión, pues se trata de un tema filosófico que desborda las expectativas de este trabajo. El asunto que nos ocupa se centrará en la afirmación gadameriana de que "el arte es conocimiento, y que la experiencia de la obra de arte permite participar de este conocimiento" (**Verdad y Método I**, 1996, 139).

La respuesta estaría en la estética: ella es el vínculo que relaciona al sujeto y la obra, permitiéndole al primero un acercamiento necesario para poder recibir cualquier conocimiento que éste porte.

Guadalupe Carrillo

En los años del romanticismo alemán la comprensión con respecto al arte era concebida "de manera puramente estética" (**Verdad y Método I**, 139), de modo que se excluía el conocimiento como posibilidad de experiencia. Aún así el arte era considerado como un elemento importantísimo para la filosofía, se habla de ella incluso como "un interlocutor aventajado". Gadamer corrobora esta posición, pero insiste en la posibilidad de hallar en la obra de arte un conocimiento que nos permita encontrar con la verdad y alcanzarla. El arte es entonces, apertura al mundo.

El encuentro con la obra y el sujeto que la observa se logra mediante la interpretación, que se convierte en un acto propio del hombre: es, incluso, su ser. La interpretación se materializa, a su vez, a través del lenguaje: de modo que este último se convierte no sólo en herramienta del hermeneuta, sino que se establece como su propia ontología. Se puede hablar de una estructura de la experiencia hermenéutica concebida en términos de diálogo, pues el acto de interpretación comienza con una pregunta que, de alguna manera, formula el interés al encontrarse con el texto.

Ambos -texto y sujeto- se encuentran, hay un abordaje desde el sentido que el texto posee y que el sujeto debe encontrar en su horizonte interpretativo. La experiencia hermenéutica consiste, entonces, en el acto de preguntar y responder. Comprender un texto es comprender la pregunta.

Siguiendo la idea de la experiencia hermenéutica, Gadamer desarrolla algunos trabajos en los cuales la lleva a la práctica.

Aplicación de la hermenéutica en Poema y Diálogo

Como sabemos los primeros acercamientos del filósofo a las humanidades se dieron a través de la literatura. Como filólogo estudió la obra poética de individuos de la talla de Rilke, Holderlin, Goethe... Años más tarde y a través de su encuentro con Heidegger, se detiene más en la filosofía y, por ella, retoma el trabajo literario desde una perspectiva hermenéutica, esto es, de comprensión del significado del texto, entendiéndolo desde su historia personal -la del sujeto que interpreta-, para, con ella, conocer el mundo que la obra es capaz de mostrar.

Gadamer: Categorías Generales en Torno a la Hermenéutica

En Poema y Diálogo Gadamer estudia a Stefan George, Rilke, Paúl Celan,... entre otros. Se trata de la selección de algunos poemas y la interpretación de los mismos, tomando en cuenta el significado de las palabras y su composición dentro del poema, se busca, en definitiva, el **horizonte de sentido** que todo texto posee.

En el trabajo interpretativo Gadamer rescata las categorías que hemos ido esbozando en páginas anteriores y las aplica como las herramientas del intérprete para enfrentarse al texto.

En el caso que nos ocupa el filósofo y filólogo parte de la literatura, más concretamente de la poesía para, desde ella, hacer filosofía.

, En la última parte de la obra, expone sus reflexiones en torno a lo que es poema y a lo que significa diálogo. Con palabras del mismo Gadamer sabemos que "poema es afirmación" (**Poema y Diálogo**, 144), en cambio diálogo es concebido como lenguaje vivo y éste, a su vez, como "producción de sentido" (Ob.Cit. pág. 144)

El proceso de preguntas y respuestas propio del diálogo se lleva a cabo también en el acto interpretativo y, en consecuencia, en el poema, como texto con el que se encuentra el intérprete, así nos lo señala él mismo: "El poema invita a una larga escucha y a un intercambio de palabras, en los que se consuma la comprensión" (**Poema y Diálogo**, 150).

Gadamer le otorga al poema cualidades muy singulares mediante las cuales es fácil acceder al diálogo interpretativo. El poema llega a ser "estribillo del alma" porque posee un "tono" donde reside su fuerza, esto es, su "tensión", su ser lírico. **Ese** tono lo distingue de los demás textos y funciona como clave para la hermenéutica.

El acto de comprender es, por tanto, un diálogo mantenido entre lector y poema, y, añade Gadamer, el poema, por su parte "es en sí mismo un diálogo, un autodiálogo" (Ob.Cit. Pág. 150). En el intercambio de preguntas y respuestas se va desarrollando la hermenéutica, la puesta en escena de la comprensión, de lo que vamos siendo por medio del lenguaje.

Bibliografía

GADAMER, Hans-Georg. Verdad y Método I, Salamanca, Editorial Sígueme, 1996.

—————. **Verdad y Método II**, Salamanca, Editorial Sígueme

—————. **Poema y Diálogo**, Barcelona, Gedisa Editorial, 1993.

—————. **El Problema de la Conciencia Histórica**, Madrid,
Editorial Tecnos, 1993.